

la lógica matemática en el s. XX: escuela de Peano, *Principia mathematica* de Whitehead-Russell, metamatemática de Hilbert, intuicionismo de Brouwer, teorema de Gödel y funciones recursivas.

Por su brevedad y cumplida información, este librito recuerda al ya clásico de Heinrich Scholz *Abriss der Geschichte der Logik* (1931) cuyo valor filosófico dista de alcanzar, pero al que supera y complementa por su mayor acopio de datos actuales.

Teresa Orduña

Jonathan HARRISON, *Hume's Moral Epistemology*, Oxford University Press, 1976, viii – 131 págs.

Por la abundancia de citas y discusiones sobre los textos de Hume, este libro puede considerarse casi como un detallado comentario del libro III, secciones I y II del *Treatise*, y de la sección I y apéndice I del *Enquiry Concerning the Principles of Morals*. La obra se estructura, si dejamos aparte el capítulo III, que ofrece una sucinta exposición de la epistemología general de Hume, alrededor de cinco grandes temas, que coinciden con las argumentaciones de Hume en contra de la explicación racionalista del juicio moral: que la razón no nos mueve a la acción, mientras que la moralidad sí lo hace; que razonable y no razonable no se aplican a las acciones; que la moralidad no es susceptible de demostración; que tampoco es un asunto de hecho; y, finalmente, que de un enunciado fáctico no se sigue una emisión de obligación. El capítulo final intenta establecer las conclusiones que podrían haber sido planteadas por Hume, como alternativa al racionalismo en ética, ninguna de las cuales es totalmente coherente, dice Harrison, con su doctrina epistemológica general. Tales conclusiones son: o sobre el contenido de los juicios morales: los juicios morales son sobre los sentimientos del que juzga, o sobre los sentimientos de la mayoría; o sobre la manera de captarlos: son juicios que capta un sentido moral específico; o sobre su estructura como juicios: un juicio moral no tiene estructura proposicional, expresa un sentimiento; o bien, los juicios morales son solamente juicios aparentes, porque, en realidad, el juicio moral es él mismo una especie de sentimiento.

L. Ml. V.